

A principios del siglo XX, y bajo el lema «hacer más con menos», apareció en las principales ciudades de EE.UU. el baloncesto callejero o *streetball*. La combinación de talento y perseverancia de sus jugadores hizo que esta modalidad de deporte se expandiera por todo el mundo, llegando incluso a jugadores de la NBA como Allen Iverson o Jason Williams, que integraron movimientos propios de este en su juego y consiguieron visibilizarlo en ámbitos más convencionales. Se desarrolló, además, muy ligado a la cultura *hip-hop* —caracterizada por cuatro elementos representados por distintas manifestaciones: el rap, el *DJing*, el *break dance* y el grafiti—, de la que esta modalidad podría considerarse el quinto pilar. ¿Sus leyes? La competición 3x3 o 5x5, el juego de contacto y los parques urbanos como canchas.

El *streetball* aterrizó en la capital catalana a finales de los años noventa, cuando el baloncesto tradicional ya tenía una trayectoria consolidada: se practicaba en Cataluña desde 1920, y en Barcelona se hizo especialmente popular después de la Primera Guerra Mundial gracias al interés que muchos educadores, tanto religiosos como laicos, mostraron por la práctica de este deporte. Su fama fue aumentando hasta que en los años setenta se profesionalizó y desde entonces es uno de los deportes más populares en la ciudad. A principios del siglo XXI, marcas como AND1 y K1x empezaron, a modo de promoción, a extender por el territorio español un nuevo estilo de jugar al baloncesto, un *freestyle* caracterizado por mucho dominio del balón que pronto le proporcionó mucha visibilidad.

El *streetball* es una alternativa para quienes no pueden acceder a los clubs por motivos económicos o sociales

Una de las primeras canchas de Barcelona se estableció en el parque de la España Industrial, entre los barrios de Sants y Hortafrancs. Tras años de torneos y ligas de aficionados, en 2010 un grupo de amigos amantes de esta modalidad acabó convirtiéndose en la asociación Streetball Barcelona Sants (SBS), con el principal objetivo de

Streetball: deporte y acción social

Desde 2010 la asociación Streetball Barcelona Sants (SBS) promueve el baloncesto callejero en la ciudad como alternativa a los clubs convencionales y como herramienta de integración social



Parque de la España Industrial. Varios jugadores practican el *streetball* en una de las canchas en las que SBS organiza sus torneos y ligas.

conseguir que el baloncesto callejero fuera socialmente aceptado y que se abandonara la concepción peyorativa con la que muchas veces se relaciona a esta modalidad. Formalizar esta asociación —creada por Nelson Martínez, Kwame Garland y Melissa Engone— permitió darle al *streetball* un espacio en el mundo del deporte que no tendría en

ninguna otra categoría. Le proporcionó seriedad, organización y herramientas a un deporte de la calle que había sido menospreciado por clubs y por federaciones deportivas. Espacios a los que, por otro lado, muchos jugadores de baloncesto no pueden acceder, no por falta de nivel, sino por limitaciones económicas o sociales. Tanto sus caracte-

terísticas de juego más libres como sus orígenes dotan al *streetball* de una función de integración, dando voz y participación a minorías sociales y diferentes culturas urbanas. La esencia de la calle es el principal atractivo de esta modalidad de baloncesto, ya que el espacio abierto en el que se desarrolla permite distribuir las pistas de manera que



Parque de la España Industrial. A falta de inversión para mejorar las condiciones de las canchas, a menudo es SBS quién se encarga de cambiar aros y tableros.



Parque de la España Industrial. Baloncesto, música y actividades exteriores se unen en un evento organizado por la Asociación AMEBA en el que SBS participa.



Parque de la España Industrial. Las actividades relacionadas con el *streetball* aportan vida y movimiento a este parque barcelonés dentro y fuera de la cancha.

Barcelona como terreno de acción social

La asociación Streetball Barcelona Sants lleva a cabo actividades que repercuten en la mejora del tejido social barcelonés. El proyecto Barlis Hoop —en el que jugadores de asociaciones de Francia, Alemania y España se reúnen para convivir durante una semana y realizar intercambios culturales— o los entrenamientos de captación de talentos para niños que no pueden pagar las caras cuotas con clubs de la región son una clara muestra de esta una implicación con la ciudad que va más allá de lo deportivo. Además, participan activamente en la toma de conciencia del papel de las mujeres en el deporte e incentivan su inclusión, por ejemplo, creando una categoría femenina en las competiciones juniors oficiales. Este año celebra su quinto aniversario y podremos ver en el último trimestre en las pistas del parque de la España Industrial una exposición fotográfica que muestran a la perfección el espíritu de la asociación.

cualquier persona, sin importar su nivel, se sienta integrada.

En las canchas callejeras se mezclan edades, nacionalidades y sexos, imponiéndose siempre el espíritu deportivo

La asociación se rige por una clara connotación social y promociona los entrenamientos y torneos callejeros como una manera alternativa de acceder y vivir el baloncesto en Barcelona. Evidentemente, existen

contactos con otras organizaciones similares a nivel estatal —el Palo Peak Team en Málaga o el proyecto madrileño Territorio Streetball: Distrito Retiro— y con organismos oficiales como clubes o la Federació Catalana de Basquetbol (FCBQ). Aunque en SBS son muy conscientes de las dificultades que conlleva no estar bajo el paraguas «protector» de la Federación, de momento prefieren mantenerse al margen, pues siempre buscarán preservar su esencia y dar oportunidades a quienes no tienen medios suficientes a la vez que conservar la motivación y la pasión por el deporte en la calle. En las pistas nos encontramos con grupos de más de treinta

y cinco nacionalidades, de todas las edades —aunque muchos grupos oscilan entre los 18 y los 26 años— y de ambos sexos, un claro ejemplo de la rica multiculturalidad de Barcelona. Sin embargo, el componente femenino aún es minoritario, según Kwame —uno de los socios fundadores de SBS— no por la falta de promoción del *streetball* entre las mujeres, sino por una notable falta de interés que ellos atribuyen a factores sociales. La gran variedad de participantes, nos comenta, ha provocado conflictos en la cancha, pero recalca que se trata de problemas únicamente deportivos. Enfrentamientos que con el tiempo y el diálogo siempre terminan por desaparecer.

Para muchos el baloncesto ha sido la solución a sus problemas, la salida de emergencia de unas vidas basadas en la supervivencia; para otros, una pasión que llevan en el corazón y que trasladan allá donde llegan. Para Barcelona, SBS y el *streetball* son una alternativa que se está dando a conocer paso a paso, llevando a cabo proyectos que paulatinamente van cambiando la ciudad y la sociedad que vive en ella, convirtiéndola en una ciudad más acogedora para todos.



Parque de la España Industrial. Dos jugadores en el aire luchan por la victoria en un partido de *streetball*.

De Rucker Park al mundo

La modalidad del *streetball* nació en EE.UU. a principios del siglo XX cuando, en los parques de las principales ciudades del país como el Rucker de Harlem, las comunidades minoritarias negras empezaron a jugar un baloncesto callejero que tenía sus propias reglas, como el juego en una sola canasta con equipos de cuatro jugadores como máximo. Lo llamaron *Black Basket* o *Street Basket*. Aunque acabó consiguiendo la simpatía de la gente por sus movimientos espectaculares y su juego de ataque, fue despreciado y mal visto durante años en el circuito convencional. Entre las décadas de los 60 y los 80, jugadores callejeros de gran talento como Earl «The Goat» Manigault o Richard «Pee Wee» Kirkland lo convirtieron en leyenda; otros, como Julius «Dr. J» Erving llevaron las formas del *streetball* a la NBA y se convirtieron en algunos de los mejores jugadores de la historia. A partir de entonces, los patrocinios y la influencia de la liga norteamericana extendieron la modalidad por todo el mundo hasta tener el éxito del que goza actualmente.